

8 92^o6 8

CARTA

R-22.421

EN RESPUESTA

DE OTRA DE DON BARTOLOME DE VITORIA,
EN QUE ME PIDE LE HAGA RELACION DE LA
Fiesta que esta muy Noble, y Nombrada Ciudad de Gra-
nada celebros al Santissimo Sacramento,
en este Año de 1661.

SIENDO COMISSARIOS

DON IVAN DE VITORIA SV HERMANO,
y otros Cavalleros Diputados.

✠ POR EL L. IVAN ANTONIO DE LA VELLA. ✠



Con licencia. Impressa en Granada, por Baltasar
de Bolibar, en la calle de Abenamar.

8

10/10/10



A D. Bartolome, si cartas vuestras
 Son de nuestra amistad precisas muestras,
 A la presente es fuerça responderos,

Y en mi, torçosa ley obedeceros;
 Al ordenarme que os escriua en suma,
 El mayor dia que notò la pluma:
 Aunque el tiempo, y los años
 Son en mi los mas fieles de engaños,
 Para dexar por vanas, y confusas,
 En su retiro, y soledad las Musas.
 Porque es la Poesia,
 Noble furor de ardiente lozania;
 Adonde los verdores
 Jamàs son fruto, y todo el tiempo flores.
 Mas si he de obedecer, el no cansaros
 Quiero poner à quenta de obligaros;
 Y pues no tengo escusa,
 Y ya es forçoso el invocar mi musa,
 Tu aliento inspire, ò soberana Clio
 Sagrado aliento al mio;
 Para cantar en metrica armonia
 Las glorias que cupieron en vn dia;
 Y celebraren en clausulas sonoras,
 Los siglos que abreviaron pocas horas.
 En ellas fue altamente celebrada
 La mayor fiesta que admirò Granada:
 De vn Dios en accidentes adorado,

Y en ellos su poder Sacramentado,
Nombró en su Junta, para tanto empeño,
En Diputados seys, vn solo dueño,
Endon Diego Ronquillo, á quien la fama,
Entodo el Orbe su Nobleza aclama,
Endon Miguel de Acosta, en quien reparo,
Lo amable á vn tiempo, y lo afecto raro.
Y en don Luis de Cayzedo, en quien se vido,
En galas, y años el Abril florido.
Y endon Iuan de Vitoria, cuyo zelo,
Puede por claro ser farol del Cielo.
Y en el Noble Niqueza, con quien brilla
Lo liberal de Lazaro Zorrilla.
Que al obrar todos con igual fortuna,
Todas las voluntades fueron vna.
Y entonces vuestro hermano (ò gran Vitoria)
Por hazer mas eterna su memoria
Dixo, de ardiente afecto haziendo alarde,
Para ofrecer por Dios, lo presto estarde.
Y así, lleuado de su fiel destino,
Para que Dios passasse abrió el camino,
Dando en el mas plausible rendimiento
Nueva accidental gloria al Sacramento.
Que como es de la Fè sacra memoria,
Le dió en su adoracion tan nueva gloria.
Llegose el dia, y el primer Luzero,
Que dió a la Aurora el esplendor primero,

Claro

Claro epilogo fue de las Estrellas
Su luz brillando, la de todas ellas,
Que en aplausos de fiestas semejantes,
Madrugar quiso algunas horas antes.
Y del mayor concurso la alegría,
Con el Luzero amaneciò en vn dia,
Oy en jubilos de vn Dios Sacramentado,
Aun el descuydo se llamò cuydado.
Y por premiar de tantos el desvelo,
En plaça, y calles se viò humano el Ciclo:
Y en ellas el Abril, y en su contorno,
Les diò su gala, y floreciente adorno.
Y en ethnas de oro, y telas carmesies,
Incendios de topacios, y rubies.
Siete Dioses que fueron sus deydades,
Ciega veneracion de otras edades;
Oy sirvientes de vn Dios mas Soberano,
En trage, y en adorno cortesano,
Su altura formidable,
En lo horrible se hizo reparable;
Que pudieron sacrilegos insultos
Mouer valientes sus mentidos bultos:
Pareciendo en el numero, y altura,
Donde la vista mas feliz se apura,
Lo septiforme que à la plaça a soma,
Los siete montes de que triunfa Roma.
A cinco danças dieron con primores

Telas Milan, Granada sus colores;
Hilos tegiendo en lazos bien distintos,
Por no perderse en tantos laberintos.
La grande maravilla, honor de Rodas,
Oy llore olvido sus memorias todas;
Porque vn carro triunfal, donde se via
Vn Sol copiado del que luzescia,
Bien pudo obscurecer con sus trofeos,
Los barbaros blasones Ptolomeos.
Del Sur las perlas, y del Indio el oro
Fuera vano tesoro,
Si compitiera con los ricos trages,
Que al Mayo hizieran celicos y trages,
Con la mas ostentosa bizzaria
Que en representacion viò compania.
Porque Francisca Lopez, y Bernarda,
Emulacion se hizieron tan gallarda,
Que pareció que tan festivo dia,
Porque luziessen mas, las induzia.
Y entre si los demas, por varios modos
Se compitieron, y ganaron todos.
En cinco Altares de elegante hechura,
Excedida se viò la arquitectura;
Pues en curiosidad fue, y en asseo,
Cada Altar vn hermoso Coliseo.
El Altar principal, que fue en la Plaza,
Del Maestro Morales docta traza:

Cincuenta y ocho varas fue su anchura,
 Y treynta y cinco se elevò su altura.
 Que en su grandeza, y descollado arrisco,
 Ciudadano del Cielo fue obelisco,
 Diciendo, mudo en èl, lo primoroso,
 Que de Maestro fue tan ingenioso,
 A quien deve Granada (asì lo siento)
 En tales dias tanto luzimiento.
 De Viarrambla al espacioso llano
 Trasladó aquel Olimpo Soberano,
 Aquel roxo Teatro de martirios,
 Que en cenizas guardò cardenos lirios:
 Aquel de sangre purpurado Monte,
 Venerado aun del negro Phlegetonte,
 Por ser pisado de las plantas bellas,
 Que Lunas calçan, despreciando Estrellas;
 En cuyo sitio fue de su quebranto
 Diuino Capitan Cecilio Santo.
 Este, pues, promontorio de belleza,
 Fue hermosa execucion de la destreza,
 Con tanto acierto en lo demonstrativo,
 Que à pesar de su ser fue Monte viuo;
 Donde se vió con bien logrado efecto,
 De vuestro hermano el mas ardiente afecto.
 Mas quando pudo vuestro Noble hermano,
 En lo Diuino no mentirse humano?
 Pues nunca su Catholico destino,

En las sendas de Dios torció el camino.
Y así vimos en estos Orizontes
Su piadosa afección mudar los montes.
Y en semblantes tan varios,
Tal acción en tan Nobles Comissarios,
Y en Heroes tan luzidos,
El nombre vinculó de esclarecidos;
Y siendo en la sangre, y la Nobleza,
Se adelantaron mas en tal grandeza.
En nueve lienços, donde habló sin duda
Con elegancia la Poesía muda,
De Ambrosio se admiró la diestra mano;
Que es de estos siglos el segundo Cano,
Y de Atanasio, y Cieza los pinzeles,
Timantes vno, y otro Praxiteles:
De las sagradas letras bien notorias
Diestramente copiadas nueve historias.
Y de canoros Cisnes Granadinos,
En ingenio, y cultura peregrinos,
Aplicaron sus metricas porfias
Al Sacramento nueve alegorias;
Quedando allí la Fè mas venerada,
Y en lo que vió sin ver, mas ilustrada;
Con que à la Plaza en galas, y en riqueza,
Con invidia miró naturaleza.
Del Cabildo mayor el Altar sacro,
En vn virgineo hermoso simulacro,

5

Obstentó grauemente
Con riqueza, y asseo reverente,
Quanto registra el esplendor del dia,
Y quanto brilla en la tiniebla fria,
Quanto en aromas el Abril florece,
Y quanto el Cielo en glorias amancece.
Que la presencia de la Virgen Santa,
Menos à Dios, à todo se adelanta.
Veynte y dos varas en la Plaza Nueva,
Su hermoso Altar se eleva;
Y en Ionica labor su compostura,
En Dorica, y Corinria arquitectura,
Fue el arte todo suspensiones,
En follages, molduras, y florones;
Con tanta variedad, y gloria tanta,
Que de otra esfera pareció su planta.
Con que à el primero competir pudiera,
A no ser Sol de mas luziente esfera.
Vn Cordero I con alladorado,
Y vn Leon Cordero alli transsubstanciado,
Y à rigido nos dize, y y à sereno,
Que es muerte al malo, como vida al bueno,
Y de justicia, y de piedad reseña,
Ser muerte, y vida en este Altar enseña.
Con traça nueuamente artificiosa,
Penfil fue ameno de la Cipria Diosa;
Que guarneció columnas arrogantes,

Pedestales, cornijas, y arbotantes;
De verdes hojas, con perfiles de oro,
El rico Altar en el Pilar del Toro;
Siendo a el concurso este Pensil florido,
Elevacion al diafano sentido.
Manifestando agudo el pensamiento,
Los efectos que causa el Sacramento.
Y en mas varios asuntos,
Con muchos motes, variando puntos.
El quinto Altar, adonde fenecia,
Tanto aparato para solo vn dia;
En la disposicion con que admiraua,
El Monte de Sion representaua;
Que solo en este dia passar cabe
De vna graue atencion á otra mas graue,
Que aunque es el no admirarse de advertidos,
Aqui la admitacion hizo entendidos:
Que tanta nouedad, tanta estructura,
Tantos primores en la arquitectura,
Tan compasada alli la Symetria,
Tan ingeniosa aqui la alegoria,
Defatada en aromas la Pancaya,
Y en metal preciosissimo Cambaya;
En ricas joyas con que rayos giran,
Discretos fueron los que mas se admiran.
Y yo, que del amor de vuestro hermano,
Sigo el camino de esperiencias llano,

Su natural no admiro prodigioso,
 Ni el animo encarezco generoso.
 Heredado con prospera fortuna,
 De Pontevedra en la luziente cuna,
 Donde la educacion diò cortesanos,
 A la posteridad tantos hermanos,
 Quantos en feliz numero pregona
 La Nobleza, y virtud que los abona.
 Reduzida de todos la Nobleza
 Del Soberano Culto à la grandeza.
 Hablen de vuestro hermano los exemplos,
 Y el fiel cuydado en reparar los Templos.
 Que yo, aunque la verdad mas me estimule,
 A que mas excelencias le acumule,
 Porque nueuo Aristarco no presume
 Lisonja la verdad, dexo la pluma.
 Y vos que de familia tan illustre,
 Soys don Bartolome glorioso lustre,
 Recebid del amor de mi cuydado
 Este afan, con efectos de obligado,
 Quando festiuidad tan prodigiosa,
 Pedia relacion mas numerosa.
 Mas si es de mi ofadia,
 Solo disculpa la obediencia mia:
 Amparad piadosissimo Mecenas
 Estas fatigas de obediencia llenas.
 Porque en vuestro fauor halle mi pluma

Sepulcro incierto en la falda espuma,
Siendo a p. far del no temido estrago,
Icaro volador del viento vago.
Y del sacro Genil los patrios Lares,
Oshallen valedor en Mançanares,
Que en quanto de mi pluma los arrojos,
A vuestro pie son deviles despojos,
Daros quisiera en numeroso acento
Las glorias que Anon le fió al viento.

